

## Ideas y prácticas en la política sanitaria del primer peronismo, 1946–1955\*

**Karina Inés Ramaciotti\*\***

La política de salud pública durante el peronismo tuvo una envergadura inédita en el país. En 1946 se designó al doctor Ramón Carrillo como Secretario de Salud Pública, quien en 1949 fue promovido a la jerarquía de Ministro. Desde esta plataforma se sancionaron una serie de legislaciones y se materializaron instituciones específicas para intentar dar respuesta a una de las inquietudes que amenazaban la cohesión de la sociedad. La más preocupante era el detenimiento de la tasa de crecimiento de la población, que había descendido de 27 por mil en el período 1925–1930 a 14,2 por mil para el período 1940–1945. Asimismo, la tasa de natalidad disminuía de 32,5 por mil a 25,5 por mil, y la declinación de la migración transoceánica se acentuaba comenzar la década del treinta.<sup>1</sup>

---

\* Este trabajo forma parte de la primera etapa del proyecto de doctorado “Ideas y prácticas en la política sanitaria argentina entre 1946–1954.” Una versión previa fue presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Cuyo, 18 al 20 de septiembre de 2002 y en las Jornadas Nacionales de Espacio, Memoria e Identidad, Universidad Nacional de Rosario, 9 al 11 de octubre de 2002.

\*\* Profesora y Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente radica su proyecto de doctorado en el Instituto de Historia de la Medicina, Departamento de Humanidades Médicas, Facultad de Medicina, UBA, bajo la supervisión del Dr. Alfredo Kohn Loncarica. También es integrante del *Ubacyt Trabajadores: cultura y política, Argentina 1890–1945* dirigido por la Dra. Mirta Lobato y el Dr. Juan Suriano, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1. La tasa de crecimiento migratorio disminuyó de 8,6 por mil para el período 1925–1930 a 2,4 por mil para el período 1935–1940. Véase Recchini de Lattes, Zulma y Lattes, Alfredo, *La población de Argentina*, C.I.C.R.E.D, 1975, p. 34, cuadro 2–3.

Esta declinación en la tasa de crecimiento de la población planteó la necesidad de diseñar un marco normativo formal e informal y de (re)crear instituciones específicas donde se determinó el tipo y grado de cobertura de la población incluida. Pero como no hay práctica sanitaria sin un núcleo de conocimientos sobre las poblaciones de las que se trata y de las maneras de hacerse cargo de ellas o, por el contrario, excluirlas,<sup>2</sup> esta protección sanitaria condujo a excluir a ciertos individuos de dichas interacciones sociales.

El varón joven y sano poseía, en su capacidad laboral, una riqueza potencial que debía ponerse en práctica para estimular el mercado interno. En este contexto, la Secretaría de Salud Pública (SSP) debió fomentar y proteger la capacidad laboral de los varones y difundir la imagen de las mujeres, importante en tanto y en cuanto su función procreadora. Siguiendo a Arlette Farge, esta supuesta complementariedad da cuenta de una realidad en que la asociación de la mujer y el varón oculta el hecho de que la distribución de las tareas tiene, a pesar de todo, un polo positivo y otro negativo y contiene, en sí mismo, un sistema jerárquico de valores. Papeles complementarios, pero subordinados el uno al otro.<sup>3</sup>

En este trabajo sostenemos que la intervención sanitaria durante el peronismo no tuvo un carácter incondicional en cuanto a la población que se dirigía. La inspiración de la legislación estuvo inspirada en ciertas condiciones que debían poseer los beneficiarios. Éstas se basaron en apuntalar la protección de aquellas personas, en cuanto tuvieran capacidad de trabajar y procrear, y en función de este criterio se las trató de manera distinta. Reconocemos que, a pesar de que la intervención sanitaria estuvo planeada para ser aplicada de manera privilegiada a los obreros en la práctica, rigió mucho más allá de esa población, no sólo por la propia dinámica política, sino también por la acción de otros actores en la oferta de servicios sanitarios tales como la Fundación Eva Perón, los sindicatos o la intervención de otros ministerios. En este sentido, es ilustrativo el concepto de Robert Castel de una sociedad dualista y no dual.

“Una sociedad dual es una sociedad de exclusión en la cual ciertos grupos no tienen nada y no son nada, o poco menos. En el modelo de sociedad dualista coexisten las separaciones y las interdependencias, prevalecen relaciones de dominación que, sin embargo, no corresponden a las situaciones en las que los subordinados quedan abandonados a sí mismos.”<sup>4</sup>

A pesar de que consideramos que la salud pública de la época del peronismo no puede ser vista como responsabilidad de un solo individuo (por descollante

2. Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 62.

3. Farge, Arlette, “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo historiográfico,” en *Historia Social*, 1991, n° 9, p. 84.

4. Castel, Robert, *op. cit.*

que haya sido su papel en este artículo) haremos un recorrido sobre la participación política de Ramón Carrillo dentro del Ejército y del ámbito universitario antes de ser nombrado Secretario de Salud Pública. Son estos espacios de sociabilidad los que acentuaron sus vinculaciones con los sectores nacionalistas<sup>5</sup> e influyeron en su acercamiento al peronismo. Asimismo, durante estos años visualizamos las soluciones propuestas para revertir el descenso poblacional, visto como un claro indicio de decadencia nacional que condicionó el futuro crecimiento económico y cultural del país. Luego, veremos cómo esta inquietud se plasmó en la (re)creación de ciertas instituciones al interior de la SSP tales como el Departamento de Eugenesia y la Dirección de Cultura Sanitaria. Las fuentes que utilizaremos son los discursos y publicaciones de Ramón Carrillo editados en 1951 por el Ministerio de Salud Pública de la Nación. Hacia 1974, esta obra fue reeditada por la editorial Eudeba dentro de un clima de reivindicación histórica a la figura de Carrillo.<sup>6</sup> Es indudable que, a pesar de ser un material de imprescindible consulta, utilizarlo como fuente única conlleva ciertos problemas de corte metodológico. Al ser una selección de discursos y publicaciones realizadas por el propio Ministerio, es una recopilación atravesada por intereses y conflictos políticos dentro de un período específico. Como los registros no hablan por sí solos –y nosotros, como intérpretes del pasado, estamos sumergidos en una capa sedimentada de lecturas que exigen una excavación– es necesario recurrir a otras huellas que permitan reconstruir las particularidades del período en estudio. Por tal motivo también nos remitiremos al *Plan Analítico de Salud Pública*,<sup>7</sup> los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*,<sup>8</sup> el *Almanaque de la Salud*<sup>9</sup> y el *Libro de la Salud*.<sup>10</sup>

- 
5. Sabido es que el concepto de Nacionalismo es un término laxo y polisémico que fue reinterpretado de diferentes maneras. El Nacionalismo ha sido un movimiento sumamente heterogéneo, cuyos integrantes variaron sus posiciones a lo largo del período. Consecuentemente, creemos que es fundamental articular el estudio de las modificaciones de las tramas políticas y sociales, así como las posiciones de sus adherentes. Véase Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1972.
  6. Carrillo, Ramón, *Obras completas*, t. I–IV, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
  7. Secretaría de la Salud Pública de la Nación, *Plan Analítico de Salud Pública*, 1947.
  8. Secretaría de Salud Pública, *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, 1947–1950.
  9. Secretaría de la Salud Pública de la Nación, *Almanaque de la Salud*, Buenos Aires, 1948.
  10. Ministerio de Salud Pública, *Libros de la Salud*, Buenos Aires, 1952.

### *Ramón Carrillo y su accionar político antes de su acercamiento al peronismo*

Por medio del recorrido político de quién sería luego el primer Ministro de Salud de la Argentina, dentro del Ejército y del ámbito universitario rastreadremos el bagaje ideológico por medio del cual se acercó al peronismo. Asimismo, en la participación de Carrillo por diferentes instituciones comprobamos su intento de superar el tradicional individualismo médico y la búsqueda de vincularse con el aparato estatal.<sup>11</sup>

La mayoría de los enfoques sobre el peronismo, al centrar su mirada en la influencia del liderazgo carismático de Juan Domingo Perón, ocultaron el peso de otros actores que fueron parte de la esfera pública durante estos años. Sobre este aspecto Raanan Rein realizó un aporte, ya que a través del estudio de la segunda línea de los liderazgos peronistas estudió cómo éstos cumplieron una función mediadora y fueron imprescindibles para el ascenso y la consolidación de Perón.<sup>12</sup>

El santiagueño Ramón Carrillo, entre 1927 y 1929, tras haber finalizado sus estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires (UBA), publicó una serie de artículos en la *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*,<sup>13</sup> publicaciones de las que fue Director entre los meses de mayo y junio de 1930. Sus ensayos no sólo abordaron temas neurológicos.<sup>14</sup> Durante el año 1929 escribió otros artículos vinculados a personalidades médicas tales como

- 
11. Susana Belmartino comprueba que durante la década de 1920 se genera un proceso de mayor relación entre la corporación médica y el poder político. Esta autora lo analiza a partir de la organización de las primeras organizaciones gremiales. Véase Belmartino, Susana, "Transformaciones internas al sector salud: la ruptura del pacto corporativo." en *Desarrollo Económico*, vol. 35, n° 137, abril-junio 1995.
  12. Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1998.
  13. Esta publicación mensual tuvo como objetivo dar a conocer trabajos científicos y convertirse en un espacio de difusión para las investigaciones médicas de los estudiantes, graduados jóvenes y algunos notables de la Facultad de Medicina. Se destacó por la vehemencia con que sus dirigentes abogaron por la renovación de los conocimientos, la estructura y la sociabilidad médica. Fundada en 1909, producto de la fusión de la *Revista del Círculo Médico Argentino* que publicó sus anales entre 1877 y 1908 y la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*. Esta publicación tuvo una apreciable continuidad y fue la segunda en aparición después de la *Revista Médico Quirúrgica* (1864-1888). Recalde, Héctor, *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1998, p. 64.
  14. En 1928 publicó, conjuntamente con el Dr. Manuel Balado, dos trabajos científicos, "Tumores del lóbulo occipital" y "Rigidez descerebrada en los tumores de la epófisis", en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, 1928.

Marinesco<sup>15</sup> o Billroth.<sup>16</sup> No obstante, en el mes de junio de 1929, Carrillo publicó una nota titulada “Un punto de vista: el de Keyserling ante la vida.”<sup>17</sup> Escrito más político que filosófico con difusión dentro del ámbito académico, comentado y estudiado en la cátedra Filosofía del Derecho en la Universidad de Rosario, cuyo profesor era un ferviente admirador de la Revolución Nacionalsocialista alemana: el Dr. Alberto Baldrich.<sup>18</sup> Asimismo, permite acercarnos al pensamiento político de Carrillo además de ser parte de un marco más amplio desde el cual cobra relevancia.

Luego de la Primera Guerra Mundial el liberalismo empezó a manifestarse en crisis, y esta modificación de la ideología dominante repercutió en el ordenamiento estatal y en la relación estado–sociedad civil. La repercusión de la Ley Sáenz Peña, que permitió el sufragio universal masculino y secreto en 1912, los sucesos de la Semana Trágica de 1919 y los de la Patagonia en 1921–1922, así como la formación de la Liga Patriótica Argentina en el año 1919, colaboraron para difundir los límites del liberalismo clásico a la hora de encarar los desafíos y encauzar las demandas que planteaba una sociedad crecientemente masiva en septiembre de 1930. Este proceso desembocó en el golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen, producto de un ámbito político de reacción antiliberal, antidemocrático y antiso-

- 
15. En el artículo “Vida y obra sobre la personalidad de Marinesco” se reconocía a este neurólogo rumano por su doctrina sobre la vejez, con la cuál afirmaba que ésta era producto de cambios físicos y químicos de los tejidos y, por lo tanto, un fenómeno natural e inevitable en el ciclo de la vida. Con esta teoría, Marinesco se oponía a la posibilidad de rejuvenecimiento. *Op. cit.*, 1929.
  16. “Billroth”, *op. cit.*, 1929. En este artículo se recordaba la personalidad de este cirujano y se mencionaba su aporte médico vinculado con la gastrectomía.
  17. Keyserling (1880–1946) fue un filósofo y escritor alemán, fundador de una escuela filosófica de influencia oriental de gran popularidad después de la Primera Guerra Mundial. El tema favorito de sus ensayos ha sido la especulación filosófica –no académica– sobre el carácter de las naciones. Más allá de un estudio sistemático, sus trabajos abundan en anécdotas, intuiciones y recuerdos personales, todos tendientes a encontrar la regeneración espiritual de las naciones. Keyserling comenzó su viaje a través del mundo en 1911. Entre sus libros destacados podemos mencionar *Diario de viaje de un filósofo*, *Un mundo que nace*, y *Europa: análisis espectral de un continente*. En 1929 visitó la Argentina y recorrió Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, luego de este viaje escribió *Las meditaciones de Sud América*. Este último libro se publicó en 1933, pero en 1931 la revista *Sur* había publicado su ensayo “Perspectivas sudamericanas” en donde aparecieron por primera vez muchas de las ideas que habían sido vertidas en diferentes conferencias. Véase en: *Enciclopedia Britannica*, 1994.
  18. Alberto Baldrich fue interventor en Tucumán y Ministro de Instrucción Pública del gobierno revolucionario en 1944, en el momento de mayor influencia de la Iglesia católica. Según Loris Zanatta, “El nivel de autoritarismo confesional de Baldrich infundió a la política escolar superó al de todos los que lo habían precedido.” Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la Nación católica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999, p. 180.

cialista. Es a partir de este clima sociopolítico e ideológico que reaccionaba contra la experiencia democrática radical, que el artículo de Carrillo cobra interés. Pero previamente debemos hacer referencia a la figura de Hermann Keyserling.

Este filósofo –junto a Ortega y Gasset y Waldo Frank– fue uno de los tres viajeros que visitaron la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX y colaboraron con la conformación del discurso nacional. Los viajeros europeos formaron parte de la tradición cultural argentina y tuvieron siempre una repercusión muy amplia. Sus visitas eran profusamente difundidas por la prensa, sus conferencias constituían acontecimientos multitudinarios y sus libros se discutían en numerosas publicaciones. Pese a ello, Keyserling fue el menos afortunado por las críticas recibidas en la época.<sup>19</sup> Eduardo Mallea dedicó un capítulo de su libro *Historia de una Pasión Argentina* –publicado por primera vez en 1937– a criticar no solamente los hábitos de vida del “viajero báltico” sino que también a

“lo engañoso de sus teorizaciones sobre Hispanoamérica (basadas) en ese oscuro fondo a la vez rencoroso y aterrado, resentido, no sin un extraño y remoto despecho del que no podía desligarse el autor al hablar de las cosas sudamericanas [...] El filósofo propugna [...] un mundo al que no confiere en modo alguno la gracia de movilidad, sino un inexorable estancamiento.”<sup>20</sup>

El conde de Keyserling consideraba que el continente americano estaba instalado en un estadio anterior al descenso del Espíritu. No obstante estaba pleno de fuerzas germinales que lo convertían en el más rico en el porvenir. Si aplicamos este razonamiento a los argumentos vertidos por Carrillo, “el estadio anterior al descenso del espíritu” sería el período representado por el último gobierno del presidente radical Yrigoyen. Según su análisis, los problemas que cruzaban a la sociedad con la política argentina, agudizados aún más por una dirigencia que había caído en el descrédito, conducirían inevitablemente a una revolución que sería la encargada de encontrar –en la historia preliberal y preinmigratoria– la clave del futuro. El autor también apelaba a rescatar “la verdadera cultura argentina” basada en “la tradición y en los valores gauchescos”. En la historia nacional existía una “esencia” que debía ser redescubierta y restaurada. Es decir, el gaucho era puesto en el centro de la escena como el tipo social más representativo de la nacionalidad y, utilizando los términos de Keyserling, el que vendría a representar las “fuerzas germinales” que convertirían al país en el “más rico en porvenir”.

Estas ideas de Carrillo son similares a la postura sustentada por Alejandro Bunge hacia 1928. En los artículos y conferencias *La Economía Argentina* plan-

19. Gramuglio, María Teresa, “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura,” en Cattaruzza, Alejandro (director), *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001, tomo VII, p. 348.

20. Mallea, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1981, pp. 136–137.

teó la importancia de impulsar la industria manufacturera conjuntamente con el apoyo a la política poblacionista. El “alma nacional” y la necesidad de desarrollar una “conciencia nacional” pasaban por conocer mejor al país y su “raza”.<sup>21</sup> Sus ventajas servían como argumentos para formular aquella “futura grandeza del país” y combatir la predilección por lo extranjero y lo “exótico”.<sup>22</sup>

En opinión de Carrillo, el sistema democrático liberal no permitía resolver los problemas económicos, políticos y morales que atravesaban a la sociedad argentina. Por lo tanto, esperaba que una revolución moralizadora lograra reconstruir los supuestos valores que estaban latentes en la sociedad argentina, para dar a luz a una nación poderosa e independiente. La preservación del pasado era el medio más adecuado para resolver los problemas políticos. Las supuestas tradiciones nacionales (que se buscaban en el hispanismo, el catolicismo y el criollismo) se convertían en salvaguarda de la identidad argentina. En consonancia con estas ideas, años más tarde, Carrillo se calificó como “un liberal, al estilo de Estrada y Goyena.”<sup>23</sup> Pensadores católicos que se opusieron a las reformas laicas de 1880. Atacaban al liberalismo filosófico –al que identificaban como la causa de trastornos y catástrofes–, y sostenían que la libertad y la soberanía eran de origen divino, y no producto de la voluntad popular. Desde este conjunto de ideas, el golpe de estado fue visto como un símbolo del retorno a la edad dorada de la armonía nacional previa al radicalismo, a la generación del ochenta y a la inmigración.

En 1930, el joven Carrillo ganó una beca universitaria apadrinada por el Dr. Nerio Rojas por medio de la cuál se especializó (entre 1930 y 1933) en el área de Neuropatología en Amsterdam, París y Berlín. Durante esta experiencia apreció un contexto signado por las consecuencias generadas por la gran crisis de 1929 y el retroceso de las instituciones y de los valores de la civilización democrática y liberal. El regreso de este viaje marcó un punto de inflexión en su carrera, ya que comenzó una activa participación, no sólo en las diferentes corporaciones médicas, sino también en el ámbito castrense y universitario. Este mayor protagonismo debe ser analizado dentro de los acontecimientos políticos–sociales durante el período comprendido entre 1930–1943. A la luz de la instauración de regímenes fascis-

---

21. La raza fue una construcción científica utilizada por intelectuales de distintas ideologías en la Argentina hasta la década de 1930. Esta heterogeneidad política se fue estrechando progresivamente a la derecha hacia fines de la misma época. Véase Zimmermann, Eduardo, *Los reformistas liberales. La cuestión social en la Argentina, 1890–1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, cap. V.

22. Ramón Carrillo escribió en 1947 un artículo editorial en los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* en donde retomó la preocupación de Bunge sobre los efectos del descenso poblacional. Al igual que el ingeniero apeló al patriotismo de las clases más afortunadas para revertir este proceso. Véase Carrillo, Ramón, “El magno problema: la denatalidad”, en *op. cit.*, abril de 1947, p. 1.

23. *La Nación*, 22 de octubre de 1945, p. 11.

tas europeos, en la Argentina surgieron un conjunto de organizaciones<sup>24</sup> que apelaron al patriotismo y generaron expectativas en la instauración de un sistema político corporativista en contra de la tradición democrática. Paralelamente a la aparición de estas agrupaciones, emergió una creciente influencia nacionalista en el Ejército, la Universidad y la Iglesia católica. Este clima de ideas, sumado a la violencia y al fraude electoral de los años treinta, contribuyeron a que los grupos nacionalistas apoyaran en forma unánime el golpe de estado del 4 de junio de 1943.

En el movimiento golpista se destacaron los militares nacionalistas, que ofrecieron a la derecha argentina la mejor oportunidad para influir en la sociedad y ejercer el poder real en escala nacional. Sin embargo, uno de los oficiales implicados en el golpe –el coronel Juan Domingo Perón– a pesar de apropiarse de gran parte de los principios ideológicos del Nacionalismo, profundizó aún más la división y la atomización de la derecha argentina. Muchos de ellos apoyaron a este nuevo líder, mientras que otros se pasaron a la oposición y se incorporaron al movimiento que en septiembre de 1955 derrocarían al presidente Perón y lo obligarían a exilarse. Carrillo es un ejemplo de aquéllos que, aun proviniendo de una filiación política nacionalista, ocuparon un relevante papel en el proceso de delimitación e implementación de políticas públicas durante el gobierno peronista, hasta que ocho años más tarde (en 1954) disidencias internas lo llevaron a renunciar y a autoexiliarse, antes de la denominada Revolución Libertadora.

Desde 1939, Carrillo se desempeñó como Jefe del Servicio de Neurocirugía y Neurología del Hospital Militar Central y ocupó el cargo de profesor en varias instituciones militares, ámbito en el cuál dejó su impronta, ya que durante su gestión fueron habituales las referencias extraídas del discurso militar; a modo de ilustración, una de ellas:

“En la terminología militar, dentro de la estrategia y la táctica, es lo que se llama ‘apreciar la situación’. Los militares saben que una exacta ‘apreciación’ conduce a tomar las medidas exactas para liquidar al enemigo. Y no olvidemos que la salud pública tiene un ejército en guerra permanente con los males físicos y mentales del hombre. Y en este sentido, su conducción tiene también un sentido militar.”<sup>25</sup>

Como representante del Ejército participó en el Primer Congreso de Población organizado por el Museo Social Argentino en el mes de octubre de 1940. En los debates vertió su opinión sobre las contradicciones de la dinámica de la población en la Argentina; sostuvo que a pesar de la extrema pobreza “las razas del norte: Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y la Rioja mantenían un gran poder de fertilidad: de tres a cinco hijos por familia” y en contraposición “la próspera Bue-

24. Véase al heterogéneo grupo de organizaciones nacionalistas en Buchrucker, Cristián, *op. cit.*

25. Carrillo, Ramón, *op. cit.* tomo IV, p. 100.

nos Aires” mostraba una disminución notable de la natalidad. Como consecuencia, planteó la necesidad de “fortificar esa población nativa” por sobre la inmigración blanca urbana de fines del siglo XIX.<sup>26</sup>

Así como en 1929 rescató la figura del gaucho como baluarte de la esencia de la nacionalidad, diez años más tarde el habitante nativo fue ponderado por sobre el inmigrante como factor de expansión económica. Durante su gestión, esta meta de fortalecer a un tipo “argentino” determinado por sobre otro se plasmó a través de la implementación de políticas concretas y de la (re)creación de instituciones específicas.

Dentro del ámbito universitario el año 1939 también es el inicio de una acelerada carrera dentro del escalafón meritocrático y político. Primero ganó el concurso de Profesor Adjunto de Neurocirugía; y luego, a causa de la muerte del Dr. Manuel Balado, se convirtió en profesor Titular. En 1945, como consecuencia de la normalización democrática al interior del claustro universitario, formó parte del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de la UBA, y en el mes de octubre fue designado decano interino por tres meses. Esta breve gestión no pasó inadvertida. Para comprender la significación de la misma tenemos que analizarla dentro del marco represivo que signó la vida universitaria a partir de la segunda parte de 1943. Los sucesivos ministros de Educación e Instrucción Pública y los interventores de la UBA tuvieron como líneas rectoras el antiliberalismo y la cristianización. Consideraban intolerable que la orientación de la enseñanza en el nivel superior quedase librada al principio de libertad de cátedra creían que la autonomía institucional y académica era un ideal superado.<sup>27</sup>

El triunfo de las naciones aliadas en la Segunda Guerra Mundial, el posterior llamado a elecciones y la reanudación de la actividad política partidaria, generaron un clima de apertura que alcanzó a las universidades. Junto con el rector Horacio Rivarola accedió un amplio sector de liberales y reformistas, como así también una minoría comunista. A partir de esta normalización democrática, la mayoría de las autoridades universitarias, las principales organizaciones estudiantiles y gran parte del cuerpo de profesores participaron en campañas que impulsaban el desplazamiento de las autoridades militares y, posteriormente, la llamada Unión Democrática.

El 19 de septiembre de 1945, tanto la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) como numerosos profesores participaron en la “Marcha por la Constitución y la Libertad”, lo que condujo a que muchos profesores y autoridades de la Universidad –incluso su rector– fueran detenidos. El Consejo Superior dispuso la suspensión de las actividades de la institución, enfrentamiento que se agravó

---

26. Museo Social Argentino, *Primer Congreso de la Población*, Buenos Aires, 1941, pp. 377-378.

27. Para la historia de la UBA véase Halperín Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962; Buchbinder, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

durante el mes siguiente, a raíz de la negativa de levantar dicha suspensión, de las reiteradas denuncias por parte de los miembros del Consejo Superior de fiscalizaciones en las puertas de las Facultades, y del aumento del personal policial en las cercanías de las mismas.

En la Facultad de Medicina, estos acontecimientos motivaron la renuncia del Decano Gonzalo Bosch y del Vicedecano Juan Ramón Beltrán. El único consejero no renunciante fue el doctor Carrillo, ocupando interinamente el decanato, a partir del mes de octubre. El Consejo Superior ordenó elecciones para normalizar la situación, pero el Decano interino antepuso el reclamo jerárquico ante el Poder Ejecutivo, con el objetivo de alargar el plazo para las elecciones.<sup>28</sup> Con el sostén político, que contaba Carrillo en el interior de la facultad de estaba compuesto por los doctores Ricardo Guardo, Beltrán y Oscar Ivanissevich, y dentro del estudiantado tenía el apoyo de la agrupación nacionalista Centro de Estudiantes de Medicina cuyos dirigentes más representativos fueron Rodolfo Arce y Santiago Carrillo.<sup>29</sup> Este clima represivo no disminuyó durante esta gestión ya que se denunciaron fiscalizaciones en el acceso a la facultad. La custodia de la puerta principal fue confiada a representantes de agrupaciones nacionalistas que portaban distintivos del Sindicato Universitario Argentino, de la Acción Católica y del Centro de Estudiantes de Medicina.<sup>30</sup>

Los comicios de profesores para integrar el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina dieron como resultado el triunfo del sector liberal, encabezado por el catedrático de Medicina Legal Nerio Rojas. Esta etapa normalizadora duró poco, ya que en el mes de mayo de 1946 el presidente Edelmiro Farrell firmó el decreto para una nueva intervención de las universidades nacionales. El poder político entró de lleno a la vida universitaria con el objetivo manifiesto de mantener una supuesta neutralidad política en el medio universitario. Ivanissevich (reconocido cirujano, militante conservador de ideas nacionalistas y antiliberales) fue nombrado interventor de la UBA. La comunidad universitaria reaccionó frente a este decreto, que fue vivido como un avasallamiento, imposible de ser pensado meses antes, tras la normalización de la universidad.<sup>31</sup> Los consejos directivos de las diferentes facultades emitieron comunicados criticando la medida gubernamental y muchos docentes renunciaron a sus cátedras. Los estudiantes agrupados en la FUBA llamaron a huelga y denunciaron a muchos profesores que, según la agrupación, habían incidido en la intervención; acusaban a Beltrán, Carlos Astrada, Frank Soler, Carrillo y Gustavo Martínez Zuviría.<sup>32</sup> Este clima de denuncias y críticas cruzadas no condicionó la decisión de Perón, (ya electo presidente) de que el Dr. Carrillo ocupara la cartera de Educación. Sin embargo, frente a la negativa

---

28. *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XX, 1945.

29. *La Prensa*, 6 de noviembre de 1945.

30. *La Nación*, 1 de diciembre de 1945.

31. *La Prensa*, 5 de mayo de 1946.

32. *La Prensa*, 7 de mayo de 1946.

de éste para recuperar dicho cargo, el presidente le ofreció la SSP en el mes de junio de 1946.

### *Hacia la delimitación de la política sanitaria*

La política sanitaria del gobierno peronista consistió en montar dispositivos para promover la integración de ciertos grupos poblacionales. El interés por el trabajo motivó la búsqueda de mecanismos para cuidar y mejorar el capital humano nativo para lograr así el crecimiento económico. Mejorar el estado sanitario de la población supuso una serie de medidas e inversión de recursos en donde se replanteaba la relación entre la SSP y la sociedad:

“Es obligación del trabajador producir, y es obligación del estado defender su salud y mejorar su nivel de vida; por ello ha creado diversos organismos con tal designio.”<sup>33</sup>

Es interesante destacar que en el período que trabajamos ya se vislumbraba una de las tensiones homólogas de la sociedad actual. Ésta era cómo satisfacer las demandas sanitarias de una población en aumento y con mayor expectativa de vida. Carrillo planteó este dilema y su propuesta fue la posibilidad de no desperdiciar recursos ni energías en acciones tendientes a prolongar la vida más allá del ciclo productivo de las personas. Así, el eugenismo, con su propuesta de evitar la disminución de la vitalidad de la especie, socavada por malas procreaciones y por el nacimiento de niños débiles o enfermos estuvo presente en los discursos y en las disposiciones de la política sanitaria.<sup>34</sup>

El diseño de las intervenciones sanitarias –insertas dentro de la corriente eugenésica– tuvo como objetivo la conformación de un tipo étnico argentino ideal. Desde el punto de vista económico, la conservación de individuos enfermos por medio de las sofisticadas técnicas médicas daría nacimiento a individuos débiles. Así es que no tendría sentido prolongar la vida, en cuanto ésta no redundara en el patrimonio material del país:

---

33. Secretaría de la Salud Pública de la Nación, *op. cit.*, p. 7.

34. Para el tema de la eugenesia véase Stepan, Nancy Leys, “The Hour of Eugenics, Race, Gender and Natives in Latin America”, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991; NARI, Marcela, “Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico, 1890–1940”, en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos/Universidad de Mar del Plata, 1996.

“Si se dejase actuar a la selección natural, todos estos individuos frágiles desaparecerían, cediendo paso a otros más robustos, fuertes y viables. Haeckel<sup>35</sup> calificó de ‘selección médica’ a este fenómeno tan paradójico: la humanidad degenera bajo la influencia de la medicina.”<sup>36</sup>

Esta primacía de la racionalidad económica fue justificada a partir de su influencia católica. Para esta tradición religiosa –la muerte y su consecuencia directa–, la redención, es la máxima instancia para la salvación del alma:

“Lo que el hombre necesita no es vivir semipermanente sino aprender a vivir y, sobre todo, aprender a morir. Y aprender a morir significa la aceptación viril de la muerte, no como un hecho luctuoso, sino como un hecho fecundo y venturoso, un retorno a Dios, que nos ha creado, a cuyo seno debemos reintegrarnos despejados del miedo y de la vanidad que entristecen y acobardan al hombre en la Tierra, previa redención, en nosotros mismos, de la redención por Él consumada.”<sup>37</sup>

Así, la eugenesia –como ramificación del evolucionismo darwiniano– se articuló con objetivos perseguidos por la Iglesia católica. El cruce de estas corrientes ya se había producido a partir de la Encíclica *Casti Conubii* (1931) que recomendaba, por razones eugenésicas, la autoexclusión del proceso reproductivo a quienes pudieran engendrar “hijos defectuosos”.

Como contrapartida, Carrillo planteó que los supuestos valores de la juventud la libertad de acción, (la virilidad y la evocación del hombre de acción), serían útiles para regenerar el espíritu de la nación:

“El joven que va a ingresar a la facultad pasa por un estado de ánimo, un estatus espiritual particularísimo; se siente fuerte y débil a un mismo tiempo; cree que lo puede todo y, simultáneamente, que no puede nada. Ansía y teme; lo embarga un pavor sutil desconocido. Sufre, en suma, una emoción temerosa, aunque se halla neutralizado por la ambición de ser algo y por la esperanza que ilumina. Diría que el joven del ingreso, en síntesis, tiene miedo y es feliz. Pero el

---

35. Ernst Heinrich, Haeckel, (1834–1919) fue un biólogo y un filósofo alemán que por medio de diversas conferencias y escritos popularizó en el mundo de habla germana la obra de Charles Darwin. Su atracción por la teoría darwiniana radicaba en sus implicaciones filosóficas. Con ayuda del evolucionismo intentó construir una teoría que unificara la biología, la ciencia en general e incluso la religión. Propuso que la elección de los machos por parte de las hembras habría conducido a ciertas deformaciones sexuales. Para una interpretación de las ideas socioculturales de Ernst Haeckel, véase Barrancos, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890–1930*, Plus Ultra, 1996, cap. II.

36. Carrillo, R, *op. cit.*, tomo II, p. 42.

37. *Op. cit.*, p. 53.

todo de su estatus emotivo es, fundamentalmente, creador [...] La edad óptima de un hombre está entre los diecisiete y los veinte años es cuando el hombre es más libre, porque no tiene prejuicios.<sup>38</sup>

Dentro de las propuestas sanitarias se intentó constituir el “hombre argentino ideal” y, para tal fin, el Departamento de Eugenesia –conformado por “biólogos, filósofos, psicólogos, antropólogos, etnólogos y eugenistas capacitados y probados”– tendría la función de

“conocer los agentes que pueden ser sometidos a un contralor social, y que son capaces de mejorar o empobrecer la calidad social, física y mental de las generaciones por venir.”<sup>39</sup>

Años más tarde, en ocasión del diseño del Segundo Plan Esquemático de Salud Pública, esta dependencia sanitaria pasó a denominarse Instituto del Hombre Argentino, cuya tarea prioritaria sería estudiar el:

“biotipo ideal, somático, visceral y psíquico al que tenemos que aproximarnos para poder decir algún día, con orgullo, que tenemos un pueblo sano y fuerte.”<sup>40</sup>

La atracción que generaba encontrar una “raza argentina” no era nueva en el pensamiento médico argentino. En 1934 Carlos Saavedra Lamas propuso la creación de una Dirección General de Biotipología y la realización de fichas biotipológicas para los estudiantes, los tuberculosos y los enfermos de cáncer.<sup>41</sup> Esta aspiración de transformar las condiciones medioambientales con el fin de “regenerar al hombre argentino” quedó plasmada en objetivos de gobierno y en instituciones dentro del área de salud. Éstas se propusieron convertirse en

---

38. *Idem*, p. 52.

39. Secretaría de Salud Pública de la Nación, *Plan Analítico...*, p. 462.

40. Carrillo. Ramón, *op. cit.*, tomo IV, p. 29.

41. Según Marcela Nari, desde fines del siglo XIX surge el movimiento eugenésico, como consecuencia de los efectos no deseados de la modernización (hacinamiento urbano, epidemias, alta mortalidad infantil, promiscuidad sexual, caída de la tasa de natalidad, inmigración espontánea y degenerada, prostitución, criminalidad, huelgas, “agitación” social). Entre sus objetivos se encuentran la lucha contra la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo y la implementación de un certificado de salud como requisito para contraer matrimonio. Nari, Marcela, *Raza, sociedad y nación. La eugenesia en la Argentina de entreguerras*. Ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, UN La Pampa, 1997. Véase también Scarzanella, Eugenia, *Italiani malagente. Imigrazione, criminalita, razzismo in Argentina, 1890-1940*, Milán, Franco Angeli, p. 152. (Hay edición en castellano, Universidad Nacional de Quilmes).

“una fuente de información selecta de inapreciable valor, pues sólo sobre esas fuentes humanas y directa, se puede programar el desarrollo de una cultura y una civilización adecuadas al hombre y, en nuestro país, compatible como la física y la dinámica del hombre argentino.”<sup>42</sup>

El deseo de regenerar la “raza argentina ideal” condujo a montar mecanismos para cuidar la salud de las mujeres en cuanto reproductoras biológicas de los miembros de la colectividad nacional, así como transmisoras y productoras de la cultura. La dinámica de la “selección natural” podía y debía contrarrestarse por medio de la acción estatal

“uno de los puntos capitales, de solución urgente e ineludible, es la protección de la mujer en su condición de madre o futura madre, y del niño desde su nacimiento.”<sup>43</sup>

La procreación, la responsabilidad en la crianza de los hijos y el buen funcionamiento del hogar fueron las principales y exclusivas tareas a cumplir. La función de la mujer —en cuanto su potencial de madre— fue considerada central para la nueva sociedad y garantía para la constitución de una comunidad sana y vigorosa.<sup>44</sup> De ahí la obligación de la SSP de cuidar a la madre embarazada por medio de

“Centros Maternos Infantiles que tendrían la función prioritaria de disminuir la mortalidad infantil, el descenso de la natalidad [...] y diagnosticar el tratamiento adecuado para las madres.”<sup>45</sup>

En contraposición, la mujer que trabajaba en la industria atentaba contra la salud de la raza y de la nación. A pesar de que en 1946 el trabajo femenino en el sector secundario representaba un 20,7 por ciento sobre el total de los obreros ocupados en el sector, este aspecto fue omitido como objeto de protección sanitaria.<sup>46</sup> La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo fue considerada incompa-

42. Carrillo, Ramón, “Conferencia inaugural del sr. Secretario de Salud Pública con motivo de la iniciación de los cursos de la Escuela de Biotipología y Ciencias Afines, 1 de abril de 1947”, en *Archivos de la Secretaría...*, abril de 1947, p. 13.

43. Secretaría de Salud Pública, *Almanaque...*, p. 9.

44. Véase Bock G. y Thane P., (eds.), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Valencia, Cátedra, 1991; Lobato, M., “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”, en Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María Gabriela (comp.), *Historia de las mujeres argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

45. Carrillo, Ramón, *op. cit.*, tomo IV, p. 158.

46. Según información censal, la participación femenina en el sector secundario fue de 17,5 en 1935, y de 17,8 en 1941. Elaboración de Mirta Lobato para la carrera de Especialización en Historia Argentina, Facultad de Filosofía y Letras; UBA, 2002.

tible con la maternidad que el gobierno quería alentar.<sup>47</sup> De esta manera, se condenó todo aquello que las alejara de “su destino y de su misión”. En el *Almanaque de la Salud* no sólo se apelaba a “peligrosidad” de una madre ignorante para la crianza de los hijos, sino que también se daban consejos para el cuidado del recién nacido, destacando la importancia del cuidado materno por sobre el de las amas de leche:

“Es indudable que la lactancia del recién nacido debe ser natural, es decir, materna con preferencia y, si no fuese posible, mediante ‘amas de leches’. En los casos en que la madre no deba criar con su leche al hijo, generalmente se recurre a la lactancia mercenaria, situación que debe ser generosamente vigilada, pues aparte que sufre sus consecuencias el propio hijo, el ‘ama de leche’ no siempre es una mujer sana.”<sup>48</sup>

Se intentó erradicar costumbres tradicionales y enseñar las nuevas normas de criar niños. Enseñar a ser madre fue entendido como la sustitución de prácticas que la medicina moderna consideraba nociva para el embarazo y la salud de los niños. Se esperaba que estas intervenciones científicas sobre la unidad doméstica se internalizaran y luego se transmitieran a las futuras generaciones.

La Dirección de Cultura Sanitaria tuvo un papel clave en la difusión de conocimientos sobre el valor de la salud y el modo de protegerla. Una de sus tareas fue la difusión de libros tales como el *Almanaque de la Salud* o el *Libro de la Salud*. Ambas publicaciones se dirigían, principalmente, a las mujeres en tanto su rol doméstico. Estos manuales eran de distribución gratuita y brindaban, en un lenguaje ameno, recomendaciones sobre la prevención de ciertas enfermedades, consejos que permitían una supuesta alimentación adecuada, racional y correcta cuadros de talla y peso, información acerca de la función materna, el trabajo saludable y el abuso de los medicamentos. También incluían curiosidades, efemérides de la medicina, chistes y además se emitían juicios de valor sobre los “perniciosos” hábitos de vida. Ambos libros apelaron a una noción paternalista en la cual las mujeres debían ser protegidas por medio de intervenciones políticas para poder ser madres. La adquisición de ciertas pautas científicas daría lugar a la posibilidad de transformar a los individuos. De este modo, bajo el título “El cuidado de la Raza: Eugenesia”, leemos:

“En un país civilizado no se comprende que el impulso de dar vida a hijos no puede dejarse exclusivamente librado al capricho personal, frente al riesgo de que la estirpe humana degenere.”<sup>49</sup>

---

47. Como señala Mirta Lobato, esta idea comenzó a ser acuñada desde las primeras décadas del siglo XX. Véase Lobato, Mirta: “Lenguaje laboral...” en Gil Lozano, Fernanda, et. al., *op. cit.*

48. Secretaría de Salud, *Almanaque...*, pp. 68-69.

49. Ministerio de Salud Pública de la Nación, *Libro...*, p. 28.

Auque la SSP contrajo la obligación de cuidar la salud de aquellas personas portadoras de un valor concreto para la nación, cabe preguntarse cuáles eran los ciudadanos privilegiados en la intervención sanitaria. Estarían constituidos por los sectores más pobres,<sup>50</sup> pero dentro de éstos se daría prioridad a los varones fuertes y sanos con capacidades productivas para motorizar una economía en expansión a las mujeres en cuanto sus dotes reproductoras, y a los jóvenes, por poseer los elementos espirituales vitales para la regeneración moral del país.

### *A modo de conclusión*

La salud pública durante el peronismo cumplió un papel relevante ya que se planificaron y se instrumentaron políticas de gobierno concretas. Este proyecto tuvo como actor relevante al neurocirujano Ramón Carrillo, quien ocupó la SSP desde 1946 y luego, en 1949, pasó a ejercer el cargo de Ministro de Salud Pública, puesto que ejerció hasta 1954, fecha en la cual renunció.

En este artículo rastreamos la participación política del dr. Carrillo por el ámbito castrense y el universitario, antes de ocupar el cargo de Secretario de Salud Pública. Este accionar lo acercó a Juan Domingo Perón y, de este modo, logró interpretar el movimiento político inaugurado en 1945 como medio para consolidar una nación libre de la influencia de ideologías foráneas y, de esta forma, encontrar la verdadera esencia de la nacionalidad argentina, supuestamente destruida por la dominación liberal, por lo que los científicos asumieron el rol de recuperar las virtudes esenciales y latentes del espíritu nacional.

Una de las inquietudes que guió la política sanitaria peronista fue la de revertir la declinación de la tasa de natalidad. Así, la planificación sanitaria apuntó a proteger a aquellas personas que eran importantes en tanto y en cuanto su potencial productivo y reproductor. La amplia gama institucional que encarnaba estos dispositivos tuvo como fin proteger a “los trabajadores por ser la fuerza vital que impulsa el progreso de la Nación.”<sup>51</sup> La vida humana fue considerada como un factor económico, capaz de mantener y enriquecer la economía nacional con su trabajo.

La SSP creó instituciones que apuntaron a mejorar las condiciones biológicas y medioambientales que condicionarían el futuro progreso nacional. Enmarcado en esta función, el Departamento de Eugenesia (devenido años más tarde en el Instituto del Hombre Argentino Ideal y la Dirección de Cultura Sanitaria) tuvo un papel clave ya que promocionó pautas “científicas” para constituir ambientes sanos sin “promiscuidad”, a fin de proveer “ciudadanos fuertes y sanos”.

---

50. “Con el programa proyectado se podrá ofrecer a la población no pudiente (65 por ciento de los habitantes) una asistencia médica completa, perfecta y gratuita (médicos, especialistas y farmacia)”. En *Plan Quinquenal de Gobierno del presidente Perón 1947-1951*, Buenos Aires, Editorial Primicias, p. 10.

51. Ministerio de Salud Pública, *Libro...*, p. 23.

En consecuencia, las mujeres quedaron subordinadas no sólo a los varones reproductores, sino a la propia SSP, en la medida en que esta institución era la que tenía la obligación de difundir las modernas técnicas de alimentación e higiene. La procreación dejó de ser una cuestión individual para transformarse en un tema estatal enmarcado en la concepción eugenésica. Las condiciones biológicas hereditarias y la nutrición se convirtieron en factores decisivos en el proceso de gestación de los más aptos para así "plasmarse la raza fuerte necesitada por la gran Argentina que hoy se construye bajo la presidencia del General Juan D. Perón."<sup>52</sup>

Los beneficiarios privilegiados de esta política sanitaria fueron aquellas personas que redundaron en el patrimonio económico del país, afirmación que lleva a preguntarnos sobre la noción de ciudadanía social. A modo de reflexión, y para generar debate e investigaciones futuras, sugerimos la existencia, durante el peronismo, no de una ciudadanía inmóvil entendida como un haz de derechos que tendía a borrar las desigualdades y los procesos discriminatorios, sino, como señalara Luciano Andrenacci, un conjunto de prácticas sociales que conducía a que la posición del individuo-ciudadano fuera dinámica y relativa.<sup>53</sup>

#### RESUMEN

La política de salud pública durante el peronismo tuvo una envergadura inédita en el país. En 1946 se designó como Secretario de Salud Pública al Dr. Ramón Carrillo, quien en 1949 fue nombrado Ministro de Salud Pública. Desde esta plataforma se sancionaron una serie de legislaciones y se materializaron instituciones específicas para dar respuesta a varios de los problemas de la sociedad argentina. Uno de ellos era el descenso del crecimiento de la población, debido a la alarmante disminución de la natalidad y a la declinación del flujo migratorio europeo desde 1930.

En este contexto se creó un marco normativo formal e informal en el cual se fomentó la protección de la capacidad laboral de los varones, y se difundió la imagen de las mujeres en tanto y en cuanto su función reproductora. Entre la vasta red de instituciones sanitarias que prestaron servicios y bienes nos centraremos en el Departamento de Eugenesia y la Dirección de Cultura Sanitaria. Ambas instituciones, al definir los roles productivos y reproductores deseados, generaron modelos de comportamiento dentro de un contexto signado por la necesidad de cuidar la mano de obra, dado el proceso de expansión industrial y crecimiento económico existente en la época.

---

52. Secretaría de Salud Pública, *Almanaque...*, p. 10.

53. Andrenacci, Luciano, "Imparis civitatis. Elemento para una teoría de la ciudadanía," ponencia presentada al V Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad Nacional de Río Cuarto, 14 al 17 de noviembre de 2001.

## ABSTRACT

*Public health policy during the Peronist period achieved unprecedented scope in this country. In 1946 Dr Ramón Carrillo was appointed Public Health Secretary, then Public Health Minister in 1949. From this platform a number of laws were passed and specific institutions materialized to provide a response to several problems affecting Argentine society. One of them was the decrease in population growth, due to the alarming drop in the birth rate and the decline in the flow of immigration from Europe since 1930.*

*In this context a framework of formal and informal rules was set up which fostered protection of men as workers and spread the image of women in their reproductive function. Among the vast network of health institutions which provided services and goods we will focus on the Department of Eugenics and the Office of Health Culture. Both institutions, by defining the desired productive and reproductive roles, generated models of behavior in a context marked by the need to take care of labor, given the process of industrial expansion and economic growth of the time.*